

BOLKESTEIN, A. M. — *Problems in the description of modal verbs. An investigation of Latin*. Assen, Van Gorcum, 1980, XI + 185 pp.

Este estudio surgió de forma marginal, según explica la autora en el prefacio. El interés por los verbos modales latinos nació unido a la investigación de la estructura sintáctica y semántica de oraciones latinas, realizada bajo la supervisión de los profesores H. Pinkster y A. D. Leeman en la Universidad de Amsterdam. Así lo que en principio era un apéndice creció orgánicamente hasta constituir, con la incorporación de la teoría general sobre los verbos modales, el presente libro; consiguientemente, éste contiene una primera parte de desarrollo teórico y otra de análisis concreto de los verbos modales latinos. El planteamiento histórico de la cuestión presenta el siguiente balance: en los diccionarios y tratados tradicionales, en los que abundan las consideraciones poco sistemáticas y de índole etimológica, no siempre se ha distinguido con nitidez entre el empleo modal y no modal de *debeo* y pocas veces se ha reconocido un valor inferencial (lógico) junto al deóntico (de obligación) en los verbos y expresiones modales; pero tampoco satis-

facen algunos estudios recientes, realizados con el método transformacional y el análisis componencial, que pasan por alto este valor inferencial. De la importancia que concede la autora a este valor puede dar idea el hecho de haber excluido aquí el tratamiento de la expresión modal *opus est* que carece de él. A continuación se hace una fina disección del concepto de sinonimia que es, en nuestra opinión, un recurso fácil de semantistas poco profundos. Así, la presunta sinonimia total de términos intercambiables es insostenible cuando se tiene en cuenta la estructura informativa (tópico y comentario), la fuerza ilocutiva del discurso o la posible polisemia de alguno de los términos; la sinonimia parcial se resuelve también mediante los conceptos de marca y neutralización, cuyo análisis extrae la autora solamente de J. Lyons, siendo así que son ante todo dos conceptos fundamentales del estructuralismo funcionalista del continente europeo.

En el capítulo quinto, en el que se contraponen estructura semántica de la frase y fuerza ilocutiva, aquélla se extiende a las propiedades formales, como el orden de las palabras y la entonación, de modo que no tiene frente a sí más que los factores pragmáticos que conciernen a la situación del discurso y a la relación entre locutor e interlocutor. Resulta exagerado que la «estructura semántica» pueda asumir hasta tal punto la sintáctica y la prosódica. Ciertos análisis de los verbos modales deónticos identifican su estructura profunda con la de las frases imperativas, pero la autora demuestra, con buen acopio de datos, que la intersección de ambas estructuras es bastante exigua; unas y otras expresiones tienen en la mayor parte de los casos diferente fuerza ilocutiva; el imperativo tiene mayores restricciones semánticas, como la de no admitir la determinación de adverbios de carácter evaluativo (*fortasse, haud dubium, profecto, nimirum*), y, consiguientemente, los verbos modales tienen mayores posibilidades distributivas, como la de aparecer en numerosas frases subordinadas vedadas al imperativo.

En la descripción de los verbos modales ingleses se ha asignado al valor deóntico una estructura subyacente transitiva con dos o tres argumentos sintácticos y al valor inferencial una estructura intransitiva con un solo argumento; pero este análisis resulta insatisfactorio, entre otras razones, porque no distingue bien la estructura semántica interna de los factores pragmáticos del habla; Bolkestein, al contrario, apoyándose en el análisis de *oportet* y *necesse est* propone para ambos significados, deóntico e inferencial, una estructura subyacente común con un solo argumento. Antes de entrar en el análisis específico de los verbos modales latinos, la autora examina la importancia de algunas características que diferencian los significados deóntico e inferencial, como la relación entre los usos temporales y las propiedades semánticas del verbo de la frase complementaria, las posibilidades de expresión y de referencia temporal del verbo modal y el comportamiento de éste en diversos contextos, como en las frases interrogativas, en coocurrencia con negación y combinado con ciertos adverbios modales. Cierra esta primera parte el examen de la interacción entre las propiedades semánticas y la fuerza ilocutiva de frases que contienen verbos modales con valor deóntico.

Los presupuestos teóricos que hemos sintetizado y que Bolkestein extrae del análisis crítico de los numerosos estudios existentes sobre los verbos modales ingleses, los aplica en la segunda parte a las expresiones modales latinas, y en este estudio, si no formalmente comparativo, de frecuentes referencias interlingüales, se observan notables diferencias entre una lengua y otra en el número de verbos modales, en la frecuencia de los valores deóntico e inferencial, en la defectividad de formas y construcciones y en la incidencia que estos desequilibrios

tienen sobre el uso de los adverbios modales. Se estudian por separado cuatro expresiones modales latinas sometiéndolas a unos mismos criterios de análisis sintáctico, semántico y pragmático.

Oportet sintácticamente está dotado de un solo argumento que es obligatoriamente una oración de infinitivo o de subjuntivo, con *ut* opcional (*me proficisci oportet, oportet [ut] ueniat*); ésta es su estructura, tanto para el valor deóntico como para el inferencial. En cambio, son muy notables las diferencias distributivas de uno y otro valor; las mayores restricciones semánticas y distributivas concierne al valor inferencial que es, por lo tanto, el menos empleado.

Necesse est presenta dos estructuras sintácticas: una de un solo argumento (*necesse est*¹), coincidente con la de *oportet* (*necesse est eos uenire, necesse est [ut] ueniant*); la otra con un argumento más (*necesse est*²), constituido por un dativo caracterizado por la restricción semántica «humano» y correferencial del sujeto de la oración sustantiva (*mihi necesse est [ut] ueniam, mihi necesse est uenire*); por lo que en esta segunda estructura no es aceptable la construcción de infinitivo no concertado (*mihi necesse est *eos uenire, *me uenire*); este *necesse est*² no se halla con valor inferencial; por el contrario, *necesse est*¹ con valor inferencial es mucho más frecuente que *oportet* y *debeo* y no tiene las restricciones gramaticales y distributivas de éstos, tales como el poder referirse a un tiempo distinto del tiempo del discurso y el aparecer en interrogaciones reales, no-retóricas, en la prótasis condicional, en combinación con negación o con adverbios incongruentes («no-armónicos») con su valor (*fortasse necesse est*).

En *debeo* hay un verbo pleno con una estructura sintáctica de tres argumentos y un verbo modal con un sujeto nominal y un infinitivo por complemento; este último, que no es susceptible de recibir voz pasiva y cuyo sujeto carece de restricciones semánticas, es el que se analiza aquí. El sujeto del infinitivo es correferencial del de *debeo* y queda obligatoriamente sin expresarse; en cuanto a las restricciones gramaticales y distributivas, el *debeo* inferencial coincide con *oportet* y, como éste, se diferencia de *necesse est*. La autora propone, de forma convincente, que el sujeto del *debeo* modal es un pseudoargumento y que su estructura profunda se compone de un solo argumento, como la de *oportet* y *necesse est*. Esto explicaría que en la época tardía *debet* reduzca su estructura sintáctica a un solo argumento, representado por una oración de infinitivo sujeto; así no cabe mayor equiparación a *oportet* y *necesse est*.

Respecto de la forma *eundum (nobis) est*, Bolkestein se atiene a la interpretación de gerundio o nombre verbal neutro que dan P. Aalto y E. A. Hahn y descarta la opinión, autorizada por una larga tradición gramatical, de que pueda tratarse de una construcción impersonal del adjetivo verbal o gerundivo, porque «en latín la pasiva impersonal implica carencia de agente» y la construcción que nos ocupa lleva explícito muchas veces un agente (*nobis*). Sin embargo, hay aquí una confusión de los planos lógico y gramatical; *nobis* puede ser el agente lógico, pero no es en absoluto el sujeto gramatical; en este plano no es más que un dativo de interés y, por lo tanto, se mantiene plenamente la posibilidad de la construcción impersonal. Es precisamente el hecho de que *bibendum est* se construya con dativo (*nobis*) el argumento que, en nuestra opinión, mejor avala su interpretación como gerundivo; *bibendum nobis est* no se diferencia de *aqua bibenda nobis est* sino en la carencia de sujeto gramatical (construcción impersonal); y la expresión neutra del gerundivo por ausencia del sujeto es tan normal como la del participio de perfecto: *eundum (nobis) est* como *itum (nobis)*

est; ambas construcciones son tan impersonales como *itur*; es más, las tres integran una misma secuencia aspectual-temporal de carácter impersonal: *eundum est* (ingresivo-futuro) — *itur* (progresivo-presente) — *itum est* (perfectivo-pretérito). Si se modifican en este sentido los presupuestos gramaticales de que parte la autora, creo que las conclusiones a las que llega pueden ser mucho más nítidas; en efecto, el susodicho dativo, caracterizado por el rasgo «humano», no es diferente del que determina a *necesse est*²: *mihi necesse est uenire* como *mihi ueniendum est*; y, como *necesse est*², también *-ndus* carece de valor inferencial y tiene una estructura básica de dos argumentos; en consecuencia, su distribución es mucho más limitada que la de las expresiones con valor inferencial (*oportet*, *necesse est*¹ y *debeo*). El estudio, al final del libro, de esta construcción *-ndus*, carente de valor inferencial, debiera haber justificado la inclusión del análisis completo de *necesse est*² y de *opus est*.

Trabajos como el presente, de análisis profundos, realizados con una rica combinación de criterios (sintáctico, distributivo, semántico, pragmático) son los que harán progresar la lexicología latina con altura científica sacándola del letargo tradicional en que se halla sumida desde siempre. La autora, que tan deudora de sus maestros se confiesa en el prefacio, demuestra en la primera parte del libro su gran capacidad de crítica y de síntesis y en la segunda parte se erige en auténtica maestra.